**CRISTO FUNDAMENTO DE LA JUSTICIA**

**EN AMOS, ABDÍAS Y JONÁS**

Amos 3:7-8 “Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas. Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?”

Lucas 19:40 “El, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían”.

INTRODUCCIÓN:

Lo más seguro es que padres y abuelos nos hayamos encontrado consolando a uno de nuestros niños que ha tocado la cocina o la estufa y se ha quemado, o cualquier otra fuente de peligro que habíamos advertido. Parecería que por algún motivo nuestra tendencia es a no prestar atención hasta que sufrimos las consecuencias.

En el tema recurrente de la pandemia la pregunta que nos hacemos, ¿Porque Dios no para esto?, tiene casi la misma respuesta, es una consecuencia anunciada y hasta pedida por muchos cuando decíamos ¡Por qué hay tanta maldad en el mundo! Pensemos en alguien que instalo mal el gas en un edificio, tal vez el mismo no sufra la consecuencia de su falta pero aún los más inocentes la sufrirán. O que no cuido los detalles de higiene o prefirió cubrirse en la elaboración de alimentos usando químicos, es responsable de sus actos aunque tal vez otros sufran consecuencias. Estamos en el mismo barco. El abandono de los niños los afectara de por vida, las guerras afectaran incluso a quienes no tomaron las armas. Por eso Dios nos concede acompañarlo en su misericordia y ser colaboradores con él, advirtiendo el peligro, enseñando a quienes quieran ser instruidos y sabiendo que hay una justicia que es eterna y una promesa de salvación en el presente si nos arrepentimos y lo buscamos.

 Solo a modo de ilustración les contare lo que ocurrió en San Juan en el devastador terremoto de noviembre de 1977. Muy temprano en la mañana se produjo un terremoto que destruyó prácticamente toda la ciudad de Caucete. El templo y las casas fueron destruidas. Una mama miembro de la iglesia había salido temprano a su trabajo y sus niños habían quedado durmiendo. Cuando comenzó a temblar los mayores, enseñados sobre qué hacer en una situación semejante salieron corriendo al patio para darse cuenta al ver desplomarse su casita que la más pequeña no había salido. Desesperados todos acudieron a remover escombros y encontraron que la niñita había bajado de la cama y una viga que cayó del techo hizo un ángulo perfecto que apoyaba en la cama y la había protegido de la mampostería. Además la misericordia de Dios se mostró en todas las iglesias del país que ayudaron en la reconstrucción total de las cosas materiales, además del auxilio que llego del gobierno.

Dios nos habla hoy a través de Amos, su nombre significa carga, o el que lleva la carga, también Abdías, traducido seria servidor de Dios o adorador y Jonás cuyo nombre significa paloma. Tres profetas de los llamados menores por lo breve de sus escritos, son grandes para enseñarnos muchos secretos. Y nos permitirán vislumbrar a Cristo la perfecta justicia desde la eternidad y hasta la eternidad. Oigamos a Amos un humilde pastor de Tecoa, un pueblito cerca de Belén donde nació Jesús, Tecoa en el idioma original es alarma o trompeta. No es pastor de ovejas ni de personas como explica mas adelante es boyero, alguien del campo diríamos hoy en día, es llamado por Dios en un momento de gran prosperidad y expresiones de religiosidad totalmente vacías y llena de egoísmo, codicia e inmoralidad. Amos nos enseñara. Dios está revelando su secreto. Todos podemos ser mensajeros.

El profeta habla solo con palabra de Dios. Comienza señalando los pecados de los países vecinos. Ah!! Ahí sí que abrimos el oído, se está reprendiendo a los que nos han hecho mal: por tres pecados de Damasco y por el cuarto. La paciencia de Dios sobre todos llego al límite, Gaza, Tiro, Edom, Amón, Moab, hasta ahí aplaudían, las balas pegan cada vez mas cerca. Por tres pecados de Judá y por el cuarto, por tres pecados de Israel y por el cuarto. No hay “amiguismo”. Hay paciencia, hay misericordia. Oigamos bien. El León está rugiendo, las piedras están dando a gritos su mensaje.

**I SERA JUSTICIA: SABER CUANDO CALLAR**

 Amós 5:13 “Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo. Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros como decís”.

Mateo10:16 “He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas”.

El derecho a permanecer callado. Somos dueños del silencio y esclavos de nuestras palabras. Contar hasta diez o hasta cien, hablar con Dios antes de hablar con nadie. Cuantos problemas nos hubiésemos ahorrado, pues ahora lo sabemos gracias a que Amos hablo, comunico con exactitud, enderezo con su mensaje a un pueblo enriquecido y empoderado en lo material, pero vacío de Dios.

El profeta sigue hablando, no basta solo con cantar, decía una canción contemporánea. Repite el mismo mensaje:

 Amós 5:23-24 “Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las aguas y la justicia como impetuoso arroyo”.

No debemos enamorarnos de las bendiciones. Debemos buscar al que bendice. “¡Corra la justicia como arroyo!” Arrase empezando por la iglesia y continuando por las calles, corra el juicio como las aguas, llene cada rendija. El agua tiene esa capacidad de inundarlo todo, recuerdos, heridas, ideologías, desacuerdos. Jesús promete que será hecho.

Mateo 5:6 “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”.

**II SERA JUSTICIA: SABER ESPERAR**

 Amós 8:11 “He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová”.

Lucas 5:1 “Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios”.

Ruge el león, la palabra como martillo quebranta la piedra, Dios habla, ¿qué más podemos decir?

 Amós 9:11 “En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus partillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado, para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto”.

Romanos 10:13 “porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?”

Debemos reubicar la carga. Cuando un barco o cualquier vehículo se desbalancea, oímos decir, hay que acomodar la carga. Nuestro amado Señor lleva y llevo la carga por nosotros, y solo nos toca predicar, porque los que no han oído oirán y los que no han creído, invocaran. Es mas, Amos revela otro secreto de los tiempos que maneja Dios.

 Amós 9:13 “He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán”.

Juan 4:35-37 “¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega”.

**III SERA JUSTICIA: SABER QUE DECIR Y HACER Y QUE NO**

 Abdías 1:3 “La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?”

Mateo 23:12 “Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”.

La profecía de Abdías es contra Edom, este nombre o sobrenombre Edom, traducido, rojo, le fue puesto a Esaú cuando vendió su primogenitura a Jacob a cambio del guiso “rojo” que Jacob su hermano había preparado. Esto creo una enemistad que a pesar de parecer resuelta, evidentemente quedo en la memoria popular y cuando los descendientes de Jacob volvían de Egipto a su tierra no los dejaron pasar. Además de la enseñanza para no repetir historias y tropezar con la misma piedra, tenemos claramente tres cosas para corregir. Ni siquiera mirar cuando a alguien le va mal para decir, yo sabía, el que las hace, las paga. No alegrarnos del infortunio aunque fuese nuestro peor enemigo quien lo sufre. No jactarse, presumir creerse por encima, alardear, sentirse superior. Veamos como lo dice Abdías:

 Abdías 1:12 “Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia”. No debiste, no debiste, no debiste. Jesús nos enseña el peligro de tener una visión distorsionada por el rencor y por lo tanto un pensamiento o actitud que se volverá en contra de nuestra propia paz y libertad espiritual.

Jesús, nuestra justicia quiere cambiar nuestra manera de ver las cosas.

Lucas 11:34 “La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas”.

**IV SERA JUSTICIA: ES DE DIOS TENER MISERICORDIA**

Jonás 1:17 “Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches”.

Hemos dicho que el nombre de Jonás significa paloma y hay muchos simbolismos en estas historias de la Biblia. Unas es la semejanza con los días de Noé comparando el arca con la salvación en Cristo y fue una paloma la que trajo la rama verde de olivo, significando que Dios estaba de nuevo en paz con la humanidad. La otra referencia mucho mas directa esta en Mateo 12:40 “Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra res días y tres noches”.

La mayoría conoce la historia de Jonás. Dios le pide que vaya y avise a uno de los peores enemigos del pueblo de Israel que estaban a punto de sufrir las consecuencias de sus malas acciones, Jonás no quería que esos enemigos tengan la mínima chance y menos aún que fuese el quien los ayudara a arrepentirse, así que saco un pasaje para navegar en dirección contraria, se produjo una gran tormenta que amenazaba hundir el barco, para que los otros se salven les pide que lo arrojen al mar y un gran pez, no dice ballena como generalmente cuentan esta historia, un gran pez es el que lo lleva adonde tenía que ir después de haber orado y confesado que la salvación es de Jehová.

Jonás 3:3-5 “Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino. Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos”.

Mateo 12: 41 “Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar”.

Aun con los errores del mensajero la predicación tuvo y tiene efecto. Mucho más cercano otro predicador, Carlos Spurgeon nos recuerda:

“El día viene cuando todos los seres humanos lo reconocerán como Jehová, y cuando consideren toda su vida mientras estuvo encarnado, se sentirán impulsados a decir que su vida fue la justicia misma. Pero la médula del título está en la palabra nuestra: **“Jehová justicia nuestra”.** Esta es la empuñadura de hierro con la que nos aferramos a él. Esta es el ancla que baja al fondo de esta gran profundidad de su justicia inmaculada. Esta es la remachadora sagrada por la cual nuestra alma está unida a él. Esta es la mano bendita con la cual nuestra alma lo toca, y llega a ser para nosotros todo en todo: ‘Jehová, justicia nuestra’. El Señor justicia nuestra. Para eso vino, vivió, murió. Todas nuestras imperfecciones solo resaltan su gloriosa perfección y el la usa para cubrirnos”.

CONCLUSIÓN:

Si has oído, estarás anhelando como yo que la justicia corra, no mi justicia, Cristo justicia nuestra, para nosotros y para todos. El anhelo se transformara en oración y la poderosa misericordia de Dios en Cristo lo hará. Estaremos abriendo el corazón y la cabeza para ser limpiados de rencores y malos recuerdos, mirando con sus ojos para perdonar y abrir el camino a una gran cosecha. Estaremos dispuestos a misionar en los lugares más difíciles, cerca o lejos y Cristo será justicia en su pueblo.

 Saber callar, saber esperar, saber que decir y hacer y que no, saber tener misericordia, no lastima, misericordia que transforma.

Elisabet Romanenghi